Tim Rolen

New Hope Community Church (Non-denominational)

Clovis (California)

30 de noviembre de 2014

(Usar la metáfora del matrimonio) ¿Qué te parece esto: **Haría** usted este *compromiso* / **aceptaría** esta *rendición*?

**Intercambio de votos**: (Repita después de mí)

Por la elección de Dios y por la elección de mi corazón / yo te tomo, para ser el compañero de mi vida / y el objeto de mi amor / Me comprometo contigo / con una devoción que cada vez será mayor / Juntos enfrentaremos tristezas y alegrías / duras jornadas y momentos de paz / Y en medio de todas las circunstancias de la vida / nuestro hogar será refugio para el amor incondicional / Te apreciaré como lo que eres: un tesoro de Dios / Y con fe y ternura / prometo vivir junto a ti / para amarte y honrarte / todo el tiempo que estemos unidos en esta vida.

**¿Cómo responderías a estos votos?:**

Debido a que mis opciones eran bastante limitadas / te tomo para que seas mi compañero / y yo sea el objeto de tu amor / Me comprometo contigo / porque, bueno eso es lo que se espera que yo diga / Pasaremos juntos por momentos de dolor y de alegría / Yo tengo planeado escabullirme en la mayor parte de los momentos de dolor / Quiero que nuestro hogar sea un refugio / y espero que lo mantengas bien limpio / Con fe y ternura espero que vivas conmigo / Que me ames y me honres / todo el tiempo de tu vida ¡porque así lo quiero!

**Mal comienzo para los votos matrimoniales:** ¡Estas palabras iniciales pueden hacer que salgas corriendo por la puerta de la iglesia!

Tengo mis dudas sobre nosotros, pero bueno, aquí estamos…

La primera vez que te vi, Sara, digo, esteee… Alicia…

Llega un momento en que te das cuenta de que tienes que sentar cabeza…

No estábamos seguros hasta que leímos todos los recortes de impuestos…

¿Qué tipo de compromiso o entrega de ti mismo buscas y estás dispuesto a hacer en esa relación llamada matrimonio? Si el matrimonio, aunque dure el resto de tu vida, es algo temporal, ¡qué gran compromiso debe haber en una relación que es eterna! Somos conscientes del compromiso que Dios hizo a través de su Hijo (de eso se trata la Navidad y la Pascua: es sobre Dios, que envió a su Hijo) y el Hijo que dio su vida.

La rendición total en la vida diaria es: *entregarlo todo para su objetivo y servicio definidos y especiales.* Ahora, ¿esperas que en tu existencia inmortal, en la naturaleza divina que has recibido a través de la regeneración, Dios pueda hacer su obra, cada día y a cada hora, si no estás totalmente rendido a Él? No puede hacerlo. El templo de Salomón se entregó completamente a Dios, cuando se le dedicó a Él. Y cada uno de nosotros es un templo de Dios, en el que morará y obrará poderosamente con una condición: **una total rendición a Él**. Dios la reclama, Dios la merece y sin esa rendición, no puede hacer su bendita obra en nosotros. La **rendición** *no implica* sólo compromiso o sumisión. Puedes ser un cristiano comprometido y aún así vivir una vida muerta, desapasionada y vacía. Un compromiso es una promesa, obligación o garantía, mientras que la rendición consiste en desistir por completo y darle el control absoluto a otra persona.

Connie Cavenaugh, en su libro **«De fingir a hallar gracia»** escribe: «Compromiso significa que todavía tengo el control, mientras que la rendición me saca del asiento del conductor… *Compromiso* es decidir sobre un plan. **Rendición** es ir a Dios para conocer su plan. Someterse al Conquistador es un acto inherente a la rendición. No podemos rendirnos a Dios si no nos sometemos a su control absoluto. Esto quiere decir que ya no tenemos un plan para nuestra vida. En vez de eso, buscamos entender su propósito para nuestra existencia».

Entiende que el compromiso es algo que podemos hacer, algo que controlamos. En el caso de la rendición, tomamos la decisión consciente de abandonar el control, pero la rendición genuina es algo que sólo Dios puede hacer.

Cuando nos rendimos «nos damos por vencidos», poniendo la mira donde debe estar: en Dios. Pero no es darnos por vencidos en la forma en que normalmente lo definimos. La acción se parece más a «ceder» en amor. Se nos ofrece en amor, mediante el amor, por amor. Y lo aceptamos de la misma forma: en amor, mediante el amor y a través del amor.

Un sacrificio vivo. Romanos 6.13: «No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia».

Mateo 22.37: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente».

*Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les* ***ruego*** *que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.* ***ROMANOS 12.1***

Únicamente a través del maravilloso don de la gracia de Dios es como somos capaces de luchar por la rendición total en nuestra vida. Esto no significa que renunciemos a ella porque tengamos alguna obligación o deuda a cambio de la redención; ni tampoco significa renunciar al control porque Él nos ha avasallado. Más bien nos rendimos completamente a Él a causa de nuestra total desesperación y al darnos cuenta de la necesidad de un Salvador.

Los primeros once capítulos de la carta del apóstol Pablo a los Romanos detallan nuestra necesidad de misericordia y la provisión de la gracia de Dios a través de Jesús. Luego, cuando comienza el capítulo 12, él escribe: **«*tomando en cuenta la misericordia de Dios*».** Cuando pensamos en la misericordia de Dios, nos quedamos solamente con una respuesta obvia de entrega total a su voluntad. Su misericordia cautiva nuestros corazones desde hoy y para siempre y nos vemos obligados a renunciar a nuestras vidas por Él; por amor, no por deber; por adoración, no por obras.

**PREGUNTA CLAVE:** ¿Cómo cultivo una vida de **servicio sacrificado**?

Jesús practicaba a diario la rendición total. Él nos invita a adoptar este mismo estilo de vida a través de su lenguaje de **«todo incluido»** que aparece en los Evangelios. Por ejemplo, Jesús llama a los que quieran seguirle a «perder sus vidas» por Él: «*Luego dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí* *mismo, tomar su cruz y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará”».* **Mateo 16.24-25**

El evangelio de Lucas nos ofrece **tres** ejemplos de lo que ***no*** es una rendición total: «Iban por el camino cuando alguien le dijo: —Te seguiré a dondequiera que vayas» **(Lucas 9.57).** Ahora bien, la declaración de este hombre suena como una admisión impresionante de rendición total, ¿no es así? ¿No debería esta valiente declaración emocionar a Jesús? ¿No sería este exactamente el tipo de seguidor que Él buscaba?

Esta fue su respuesta: «Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza» **(Lucas 9.58).** Y luego en el versículo siguiente vemos que Jesús pone su atención en otro hombre. ¿Qué sucedió? Somos guiados a suponer que este hombre *ejercía* una **falsa alabanza**, un servicio fingido **de labios,** no *exhibía* un servicio **genuino** al Señor. Cuando reflexionamos sobre este encuentro, consideramos la realidad de que hay que pagar un costo bien alto para vivir una vida de rendición total (Lucas 14.26-33).

Ahora, pasemos al **segundo** seguidor en potencia:

*A otro le dijo:*

*—Sígueme.*

*—Señor —le contestó—, primero déjame ir a enterrar a mi padre.*

*—Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios —le replicó Jesús.*  **Lucas 9.59-60**

Aunque a primera vista la respuesta de Jesús parece áspera, hay que recordar que caminaba con hombres que ya lo habían dejado todo para seguirle. Su invitación era apremiante y para el presente, no una sencilla petición de confirmación de asistencia. La llamada de Jesús era para difundir el mensaje de la vida, no para llevar a cabo los ritos de la muerte. Sus discípulos progresaban en las cuestiones del reino y el asunto de la vida.

Hay un **tercer** y último hombre en esta escena:

*Otro afirmó:*

*—Te seguiré, Señor; pero primero déjame despedirme de mi familia.*

*Jesús le respondió:*

*—Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.* **Lucas 9.61-62**

Una vez más, esta puede ser una respuesta bien intencionada de un discípulo en potencia, si le damos el beneficio de la duda, pero lo que aprendemos de las respuestas que Jesús dio a estos dos hombres es que la **obediencia tardía** a Dios, en realidad equivale a la **desobediencia**. Cuando Él nos invita a entrar en su obra, el momento es ahora, no después. **El día de salvación siempre es hoy**.

Cuando Jesús sanaba, hacía milagros y satisfacía las necesidades, multitudes de personas parecían que estaban **entregadas del todo**. Sin embargo, cuando hacía declaraciones fuertes, como en los versículos anteriores, sobre la realidad de lo que significaba seguirle, muchos decidían que la rendición total era sencillamente muy costosa. En el momento en que Jesús estaba en la cruz, ya incluso sus amigos más íntimos le habían abandonado. Él completó solo su acto final de **rendición total** al Padre. El camino recorrido con Jesús es verdaderamente ese camino estrecho que Él describe en **Mateo 7.13–14.**

**IDEA CLAVE**: Dedico mi vida a los propósitos de Dios.

El padre de Agnes Gonxha Bojaxhiu murió cuando ella tenía sólo nueve años. A la temprana edad de doce años, Agnes sintió un llamado a la vida religiosa. Aunque al principio su madre estaba en contra de la idea de que su querida hija saliera de su casa en Macedonia para servir en la India, finalmente entendió el llamado de Dios y le dio a Agnes este consejo profético: «Pon tu mano en su mano y camina a solas con Él»6.

Este encargo marcaría su vida por el resto de sus días. Agnes, mejor conocida como la Madre Teresa, murió a la edad de ochenta y siete años. Sus esfuerzos han producido frutos en más de 130 países e incluyen un complejo de 600 albergues, orfanatos, hospicios para personas con SIDA, clínicas para atender a los leprosos y hogares para madres solteras. Un sondeo de opinión pública en 1999 la puso en el número 1 en la lista de las personas más admiradas del siglo XX.7

La norma cultural siempre será cumplir nuestros propios deseos tanto como sea posible, que es lo contrario de nuestra idea clave. Comprometernos a entregar nuestra vida a un Dios invisible no sólo será algo impopular; sino que también hará que algunos días sean difíciles. ¿Por qué? Porque elegimos ir en contra de la corriente de nuestra egoísta naturaleza humana. Pero hay que tener en cuenta que nuestra idea clave tiene una meta y un fin: dedicar nuestras vidas a los propósitos de Dios.

En Mateo 25, Jesús usa una metáfora que habla de separar las ovejas de las cabras. En la Escritura, los creyentes a menudo se comparan con las ovejas. Aquí, Jesús utiliza estas imágenes para comparar a los incrédulos con las cabras. Es irónico ver la respuesta del grupo de justos ante su invitación a obtener la herencia eterna.

*«Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”».* ***Mateo 25.37-40***

Los justos estaban un poco confundidos y eso los llevó a plantear algunas preguntas. No tenían idea de que cuando servían a la gente, también estaban sirviendo a Jesús (lo alimentaban, lo vestían, lo servían) en todo momento. **La rendición total** a Cristo traerá como resultado estos actos frecuentes de amor de una manera continua. Y la rendición total provocará esta respuesta por parte del Rey: «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí». ***Mateo 25.40***

Nuevamente debemos repetir el mandamiento más importante, porque su verdad se encuentra en el corazón de todas las creencias y prácticas de Jesús, pero más que todo en la expresión de esta práctica: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente —le respondió Jesús—. Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”». ***Mateo 22.37-39***

La única manera de vivir el llamado de Jesús en nuestras vidas es a través de la rendición total. Como la madre de la Madre Teresa la animó, nuestro Señor nos exhorta, simplemente, a poner nuestra mano en su mano y a caminar a solas con Él.

**APLICACIÓN CLAVE**: ¿Qué cambio produce esto en **mi modo de vivir?**

Todos los días abrimos nuestras manos y le entregamos todo lo que tenemos a Dios.

La palabra *rendición* ha sido objeto de muchos himnos clásicos y sigue siendo un tema popular en canciones de adoración modernas. Con sólo mencionar la palabra, es probable que empieces a cantar alguna melodía que te sabes de memoria. Si bien el concepto de la rendición es bastante familiar en la mayoría de las iglesias, debemos recalcar continuamente su connotación bíblica para que nos recuerde y nos impulse todos los días a «dejar a un lado» nuestras rebeliones flagrantes y agendas egoístas, y que «alcemos las manos» para deponer el control y entregarle toda la autoridad a Dios.

Rendirse significa renunciar a la batalla de la carne, para ceder el control de tu vida y abandonar tus derechos. La batalla, el control y los derechos vienen todos del mismo lugar: la naturaleza pecaminosa. Declarar la rendición es entregar tu corazón y tu vida totalmente a Jesús mientras declaras: *«Señor, esta ya no es mi vida, sino la tuya; ya no se haga más mi voluntad, sino la tuya; ya no es mi plan, sino el tuyo. Yo te entrego mi vida, la entrego por ti».*

**I. CAMBIAR NUESTRAS MENTES**

Quiero que noten que este pasaje nos desafía a cambiar nuestra mente en cuanto a **tres** cosas diferentes.

**En primer lugar, nos reta a cambiar nuestra mente sobre la persona de Dios.** El versículo 1 dice: *«Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios».*

Por cierto, ¿cómo percibes tú a Dios? ¿Lo ves como un tirano que está a la espera para que cuando cometas un error pueda saltar sobre ti? ¿O lo percibes como un Padre gentil, amoroso, celestial, que te levanta, anima y abraza? Los psicólogos nos dicen que, por lo general, nuestra percepción de Dios está moldeada por nuestra relación con nuestro padre terrenal. Si tu padre terrenal era severo a la hora de disciplinar e insistía en que respetaran la autoridad todo el tiempo, entonces es probable que tu percepción de Dios se parezca mucho a eso. Pero dicen que si tu padre terrenal era amoroso, gentil y tierno, entonces, con seguridad, tu percepción de Dios se acerca más a eso. Y cuando Jesús nos describe a Dios, Él nos habla de un padre que esperaba ansiosamente por su hijo que se había ido por el mal camino y que le dio la bienvenida con los brazos abiertos cuando regresó de nuevo a casa.

Jesús dijo: «Dios es así». Ahora bien, si tienes problemas para ver a Dios de esa forma, permíteme sugerirte que hagas **dos** cosas:

**1**. Dale una mirada larga y rigurosa a la cruz. Si lo haces, te acordarás de lo horribles que son nuestros pecados y de cuán profundo es el amor de Dios por nosotros.

**2**. Dale una mirada larga y rigurosa a la Palabra de Dios, porque nos habla una y otra vez de su amor.

Escucha estas palabras: «Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros» 1 Juan 4.7, 9, 11].

De modo que lo primero es cambiar de opinión sobre Dios. Porque si tienes una percepción distorsionada de Él, todo lo demás estará distorsionado también.

Aquí está el **segundo** cambio: cambia **de opinión sobre tu cuerpo.** En Romanos 12.1 Pablo nos dice: «…les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios».

Nos han enseñado a pensar que nuestros cuerpos sólo nos pertenecen a nosotros. Por eso escuchamos argumentos como: «Es tu cuerpo, tienes derecho a elegir», y «Si te sientes bien, hazlo». Esa es, en esencia, la actitud de este mundo.

Pero la **Palabra de Dios** nos enseña que nuestros cuerpos no son sólo nuestros. No sólo somos creación de Dios, sino que 1 Corintios 6.19-20 dice: «*¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios».*

En tercer lugar, **cambia de opinión respecto al mundo.** El versículo 2 dice: *«No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta».*

Mira, los caminos del mundo siempre han estado en conflicto con los de Dios. El mundo ve las cosas de una manera y Dios las ve de otra.

**II. CAMBIO DE NUESTROS CORAZONES**

Ahora, aquí está la **segunda** parte: «El cambio de nuestros corazones». Mira, si cambiamos nuestra mente y no cambiamos nuestro corazón, entonces nada va a funcionar.

La Biblia habla de todo tipo de problemas espirituales del corazón. Hay corazones *duros,* corazones con *problemas* y *egoístas, divididos, jactanciosos*, *no arrepentidos*, *mentirosos*, *insensibles,* *dudosos*, *lujuriosos, lentos* para creer. Así que la necesidad real para nosotros es cambiar nuestros corazones.

Cuando David se enfrentó a su pecado en el Salmo 51, se dio cuenta de su necesidad. Así que escribió: *«Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio».*

Ezequiel también escribe: *«Arrojen de una vez por todas las maldades que cometieron contra mí, y háganse de un corazón y de un espíritu nuevos».* Hasta que el corazón no cambie, el cambio de la mente será bastante inútil.

Así que los dos van de la mano. (**Pensar, actuar, ser**; *lo que hemos llegado a ser en Cristo. La verdad sólida, puesta en acción, produce carácter piadoso y conduce a un mundo renovado.)*

Muchas veces nos frustramos en la iglesia porque pensamos que nuestro trabajo de enseñar a las personas no es satisfactorio y la gente no sabe qué hacer. Eso podría ser parte del problema. Pero a medida que envejezco, más seguro estoy de que el problema no radica en la enseñanza. El problema es un corazón que no quiere hacer lo correcto.

Así que la pregunta importante es: «¿Cómo podemos obtener un nuevo corazón?». A continuación hay cuatro pasos:

1. **En primer lugar: «Humíllate delante de Dios».** Jesús dijo: «Y a menos que se arrepientan, todos ustedes también perecerán». Así que en primer lugar, tenemos que humillarnos ante Dios.

Jeremías 13.23 dice: «¿Puede el etíope cambiar de piel, o el leopardo quitarse sus manchas? ¡Pues tampoco ustedes pueden hacer el bien, acostumbrados como están a hacer el mal!»

En otras palabras: si has vivido una vida de rebelión contra Dios y los pecados son muy profundos, no vas a cambiar de la noche a la mañana y no puedes hacerlo por ti mismo. Así que humíllate ante Dios y pídele ayuda.

2. En segundo lugar: **«Decídete a obedecer a Dios».** En el ejército se les enseña a obedecer órdenes aunque no entiendan la razón de ellas.

En Cristo es más o menos lo mismo. Tú no puedes entender por qué Dios te pide que hagas ciertas cosas, pero Él es el comandante en jefe, y si Él lo manda tú lo harás, porque tu corazón y mente han sido cambiados.

Jesús dice: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo», y Ezequiel dice: *«Les arrancaré el corazón de piedra que ahora tienen y pondré en ellos un corazón de carne».*

IL. Liz Higgins, en su libro **«Reflexiones sobre Dios»,** hace un relato de su propio bautismo. Dice que ella tenía puesto un vestido blanco como símbolo de su nueva pureza en Cristo el día en que fue bautizada. También lucía una cadenita de oro, en la cual tenía una cruz y el contorno de un corazón grabado en oro.

Cuando salió del agua de la pila bautismal, mientras se vestía, se dio cuenta de que la cruz se había incrustado en el interior del corazón de oro. Ella dijo que el simbolismo era tan real que la dejó intacta.

Te lo digo de verdad: cuando opones resistencia a los mandamientos de Dios, sean los que sean, nunca vas a tener un cambio de corazón, porque tu resistencia simboliza que estás aferrado a hacer tu propia voluntad y no la de Él.

3. En tercer lugar: **«Haz lo correcto independientemente de tus sentimientos».**

Si esperas hasta que sientas ganas de hacerlo, es posible que esperes mucho tiempo. He descubierto que la mayoría de las veces nuestros sentimientos seguirán a nuestras acciones. Así que haz lo correcto cuando sepas lo que hay que hacer, aunque quizá no tengas ganas de hacerlo.

4. Ahora, aquí está el 4: **«Espera progreso, no perfección».** Uno de nuestros problemas es que pensamos que cuando hacemos las cosas bien, Dios nos convierte en pequeños santos perfectos que nunca tienen malos pensamientos o que no quieren hacer cosas malas de nuevo.

Pero eso no es cierto. Mientras seamos habitantes de este mundo, Satanás va a tratar de seducirnos para que caigamos otra vez en sus manos.

Así que espera hacer progresos, pero no esperes la perfección. Nunca seremos perfectos en este lado del cielo. Pero podemos ser perdonados y crecer en Cristo, el tiempo que estemos vivos.

IL. Me gusta esta canción: *«Él todavía está obrando en mí para hacer lo que Él quiere que yo sea. Solo necesitó una semana para hacer la luna y las estrellas y el sol y la tierra y Júpiter y Marte. Cuán paciente y amoroso Él debe ser, porque todavía está obrando en mí».*

El apóstol Pedro dijo: «Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo, que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra la vida. Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios en el día de la salvación» (1 Pedro 2.11-12).

Ofrecemos todo momento, pensamiento y actividad de nuestras vidas como un sacrificio a Dios.

No me canso de escuchar la historia del pollo que compartió con un cerdo su deseo de preparar un desayuno especial para su granjero. El pollo le dice al cerdo:

—Voy a ofrecer los huevos y tú le proporcionarás el tocino.

El cerdo lo pensó por un momento y le respondió:

—¡Vaya, tú estás haciendo una contribución; pero yo estoy haciendo un sacrificio!

Deberíamos estar dispuestos a morir por Dios, pero Él no nos está pidiendo que seamos un «sacrificio muerto». Él quiere que seamos un «sacrificio vivo». Francamente, ofrecer nuestras vidas como un sacrificio muerto podría ser un poco más fácil. Alguien sabiamente dijo una vez: «El problema con los sacrificios vivos es que siguen bajándose del altar».

A la luz de lo que Dios ha hecho para darnos la vida, debemos ofrecernos como sacrificios vivos a Él. Vamos a servir a Dios de la manera que Él lo desee.

Estos puntos de **aplicación** tienen que ver con la unión de la mente y el corazón en torno a una nueva vida e identidad. El servicio es manifestación externa del nuevo estilo de vida. Sin embargo, Dios no es un sargento de instrucción, que ladra órdenes lleno de rabia, o algún amo cósmico que esclaviza, quien necesita que hagas el trabajo sucio. Él vive en nosotros como la fuente misma de vida; Dios camina con nosotros como un amigo, pero incluso más que eso.

El cristiano que constantemente entrega su vida a Dios en **rendición, sacrificio** y **servicio** no sólo será un testimonio vivo, sino también alguien que **cambia el mundo.**

Rendirnos totalmente, someternos a la autoridad de Cristo y dedicar nuestras vidas a su servicio, nos llevará a tener la compañía de algunos de los más grandes seres humanos que han andado por este planeta, los héroes de nuestra fe (Hebreos 11.1 – 12.3). Para concluir, hagámonos eco de las palabras de uno de ellos, el apóstol Pablo:

*«Sin embargo, considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios».* ***Hechos 20.24***

(**David Platt** - Prólogo a Life on Mission)

La gente común con un extraordinario poder en la predicación, oran, entregan y sufren para dar a conocer el evangelio.

Esta es la imagen de la iglesia primitiva que vemos en las páginas del Nuevo Testamento. Un pequeño grupo de 12 hombres respondió a esa invitación de Jesús que cambia la vida: *«Vengan en pos de Mí, y Yo los haré pescadores de hombres»* (Mateo 4.19 NBLH). En los días siguientes, vieron a Jesús, lo escucharon y aprendieron de Él cómo amar, enseñar y servir a los demás de la misma manera que Jesús lo hacía. Luego llegó el momento en que lo vieron morir en una cruz por sus pecados, para resucitar de los muertos tres días después. Poco después Él los reunió en una ladera y les **hizo** este llamado:

*«Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les* ***aseguro*** *que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo».* **MATEO 28.18-20**

Exactamente como Jesús lo había dicho desde el principio, estos seguidores ahora serían pescadores de hombres. Su **comisión autoritativa** sería en ellos una **ambición** que los **consumiría siempre**.

Más tarde los discípulos de Jesús se reunieron con un grupo pequeño de otros de sus seguidores, unos **120** en total, y esperaron. Fiel a su promesa, Jesús les envió su Espíritu a cada uno de ellos, e inmediatamente comenzaron a proclamar el evangelio. En los días, que siguieron se dispersaron desde Jerusalén, Judea y Samaria hasta los confines de la tierra (Hechos 1.8), y a partir de aquella sola generación, crecieron a más de cuatrocientas veces el tamaño que tenían cuando comenzaron. **¿Cómo sucedió eso?**

La propagación del evangelio en el libro de los Hechos la llevó a cabo principalmente la **gente común** que, *empoderados* por una **presencia extraordinaria**, proclamaban el evangelio en todos los lugares a los que iban. Dios nombró apóstoles conocidos como Pedro, Juan y Pablo para ciertas posiciones de liderazgo en la iglesia. Sin embargo, cristianos anónimos fueron los que primero llevaron el evangelio a Judea y Samaria, y creyentes que **no se nombran** fueron los que fundaron la iglesia de Antioquía, que se convirtió en una base para la misión al mundo de los gentiles. Seguidores **anónimos** de Jesús difundieron el evangelio a través de toda Asia. Surgieron nuevos discípulos y se multiplicaron las iglesias en lugares donde los apóstoles nunca fueron. La buena noticia de Jesús se propagó no sólo mediante predicadores dotados, sino a través de gente **común** cuyas vidas habían sido transformadas por el poder de Cristo. Iban de casa en casa, por los mercados, las tiendas, las calles, las rutas de viaje, y llevaban a la gente a la fe en Jesús todos los días.

**Así es como el evangelio se adentró en el mundo durante el primer siglo:** a través de la abnegación, discípulos llenos del Espíritu de Jesús que hicieron nuevos discípulos. Sus seguidores pescaban hombres. Los discípulos hacían nuevos discípulos. Las personas no conocían a los cristianos por una asociación casual con Cristo y su iglesia; al contrario, los conocían por su abandono total a Cristo y a su causa. **La Gran Comisión no era una opción que ellos consideraban, sino una orden que obedecían.** *Aunque enfrentaban pruebas formidables y una increíble persecución, experimentaban una alegría inimaginable cuando se unían a Jesús para llevar adelante el avance de su reino.*

**Yo quiero ser parte de un movimiento como este.** Quiero formar parte de un pueblo que realmente cree que tenemos el Espíritu de Dios en cada uno de nosotros para juntos propagar el evangelio. Quiero ser parte de un pueblo que con mucho gusto sacrifica los placeres, sus propios intereses y las posesiones de este mundo, porque vive atesorando en el mundo venidero. Quiero ser parte de un pueblo que **abandona** toda **ambición terrena** a favor de una **única** *aspiración eterna*: ver cómo surgen nuevos discípulos y se multiplican las iglesias desde nuestras casas a nuestras comunidades, a nuestras ciudades y a las naciones.

Este tipo de movimiento nos atañe a todos.

Cada seguidor de Cristo debe pescar hombres.

Cada discípulo debe hacer discípulos.

Gente común que propaga el evangelio de maneras extraordinarias por todo el mundo.

Hombres y mujeres de diversas procedencias con distintos dones y formaciones diferentes que hacen discípulos y multiplican las iglesias a través de todos los ámbitos de la sociedad en todos los lugares del planeta.

Este es el plan de Dios para su iglesia, y los discípulos de Jesús no deben conformarse con menos.